EL TALLER DE CERÁMICA AGUADO DE TOLEDO: UNA PINCELADA DE BRILLO Y COLOR EN LA ARQUITECTURA A LO LARGO DEL SIGLO XX.

RESUMEN

El Taller de **Cerámica** Aguado se inició en 1918 de mano del escultor y **ceramista** Sebastián Aguado y su esposa María Villalba, profesores de la Escuela de Artes de Toledo. Fue continuado por José Aguado Villalba hasta 1990. La evolución estética va desde el **mudéjar** a un universo fantástico de pájaros y flores. Fuentes, **zócalos**, **piezas heráldicas**, cuadros de devoción, letreros, vistas de Toledo, temas del Quijote, de El Greco, han salido de este taller a lo largo de casi ochenta años de andadura.

The AGUADO Ceramic Workshop was established in 1918 by the sculptor and ceramicist Sebastian Aguado and his wife Maria Villalba. Both Sebastian and Maria were teachers at the School of Art in Toledo. Jose Aguado Villalba, their son, continued the work of his parents until 1990. Aguado ceramics integrate a number of styles which range from the **mudejar** style, typical of Toledan art and architecture, through to depictions of flora and fauna. Typical themes, such as views over the city of Toledo, tiled plinths, representations from the celebrated Spanish masterpiece, Don Quixote, details from paintings by El Greco who lived and worked in Toledo, as well as devotional themes, and heraldic charges have all been represented in ceramic pieces created in the Aguado workshop over the last eighty years.

Mª Rosalina Aguado Gómez.

Ceramista y profesora de la Escuela de Artes de Toledo. Numeraria de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. A través de este sencillo trabajo, deseamos dar a conocer el Taller Aguado de Toledo cuya amplia labor va desde la investigación histórica y técnica de la cerámica, a la elaboración de piezas decorativas, funcionales, aplicaciones cerámicas y azulejería arquitectónica, producidas a lo largo del siglo XX. Se trata de un patrimonio muestra de nuestro pasado más reciente, poco conocido fuera de Toledo y escasamente protegido y valorado, por lo que deseamos recupere su lugar en la historia de la cerámica española.

Según juzga José Cascales¹ en *Las bellas Artes Plásticas en Sevilla*, Sebastián Aguado y Portillo, fue un ilustre artista que hizo renacer a principios del siglo XX la olvidada cerámica toledana, comparando su labor a la de Enrique Guijo, pues se instruyeron ambos en los alfares trianeros y fueron también los iniciadores del resurgimiento de las extinguidas lozas renacentistas talaverana y toledana, *por lo que también puede decirse que al simpático barrio de al otro lado del río de la Ciudad de la Giralda debieron su nueva vida los barros vidriados de Toledo y de Talavera de la Reina*.

Sebastián era hijo de maestros nacionales, nacido en Jimena de la Frontera (Cádiz) en 1854; su formación artística tuvo lugar en Sevilla dibujando en la Económica de Amigos del País y en el campo de la escultura, con el imaginero Manuel Gutiérrez Cano, continuando en 1870 en el taller de los hermanos Vallmitjana en Barcelona. Retorna a Sevilla y fruto de su enorme curiosidad por la cerámica y su gran talento, encontró trabajo como pintor en la fábrica Pickman y más tarde en algunas alfarerías de Triana. Esta experiencia fue la que le decidió a dedicar su vida a la cerámica, no sólo como pintor decorador, sino como incansable investigador de todas las complejas fases del proceso de fabricación.

Con este deseo de adquirir nuevos conocimientos viajó a algunos centros cerámicos europeos de gran madurez tecnológica: en Italia, Génova y Capodimonte (Nápoles) donde aprendió a fundir esmaltes, en Francia estudió y trabajó en Moustiers y Marsella, fábricas famosas por la calidad de sus lozas y porcelanas. A partir de 1878 en Portugal, en la Fábrica de Faianzas de Caldas da Rainha bajo la dirección artística de Rafael Bordalo Pinheiro. Tal vez allí fuera consciente de la repercusión que tuvo la labor del director, pues contribuyó decisivamente a revitalizar la cerámica local, ejemplo que él imitó años más tarde en Toledo.

¹ CASCALES MUÑOZ, JOSÉ. (1929). Las bellas artes plásticas en Sevilla: la pintura, la escultura y la cerámica artística desde el siglo XIII hasta nuestros días. Toledo. Imp. Fot. y enc. del Colegio de Huérfanos de María Cristina, pp. 132-135.

Volvió a España en 1886 estableciéndose en Madrid; allí trabajó en las más variopintas labores: escenógrafo, escultor, vaciador, restaurador, profesor, etc, sin dejar nunca de lado su labor como ceramista. En 1890 ocupó el cargo de maestro de taller de la Escuela de Artes y Oficios, simultaneándolo desde 1893 con el de cerámica tras la renuncia de Daniel Zuloaga. Trabajó como encargado en la fábrica Santigós y Cia, realizando muchos trabajos para el arquitecto Arturo Mélida; en estos años pensó establecerse por su cuenta por lo que se quedó con el taller que los hermanos Zuloaga² tenían en la calle Vallehermoso.





Exposición y tienda abierta en Toledo (1918) por Sebastián Aguado antes de la ampliación de 1925; el proyecto es del arquitecto Antonio Palacios. A la derecha, detalle de una fotografía tomada en el taller de la calle Vallermoso de Madrid; a la izquierda, Daniel Zuloaga, un desconocido en el centro y Sebastián Aguado, con bombín.

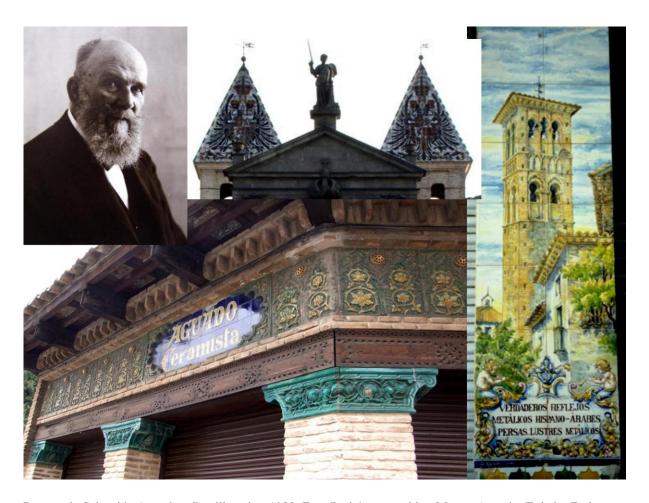
Obtuvo mención honorífica en la sección de Arte Decorativo Escultórico en la Exposición Nacional 1901, pero agobiado por su mala salud y falta de trabajo, estaba decidido a viajar hasta Australia, cuando un encuentro casual con Arturo Mélida, le hizo aceptar un puesto como profesor interino de Cerámica y Vidriería Artística en la Escuela de Artes Industriales de Toledo, que iba a estar dirigida por el pintor Matías Moreno y González, y se inauguraba en abril de 1902. Entusiasmado con su labor docente, colaboró acticvamente en la dotación de la Escuela, fabricando él mismo las muflas y hornos necesarios.

Obtuvo una primera medalla en la sección de cerámica de la Exposición Nacional 1904. Contrajo matrimonio con su discípula María Villalba en 1909, de notables dotes artísticas,

² RUBIO CELADA, ABRAHAM. (2007). Los Zuloaga: Artistas de la cerámica. Madrid: TF. Editores.

que ya había sido premiada con tres menciones honoríficas³ y más tarde con una tercera medalla en la Exposición Nacional de 1924.

Su gran erudición abarcaba un profundo conocimiento de química aplicada a la cerámica, el dominio de antiguas técnicas y procesos de fabricación y los secretos para la realización de piezas arquitectónicas de gran tamaño, junto a los más modernos métodos que ofrecía la industrialización que él había conocido en su periplo europeo.



Retrato de Sebastián Aguado y Portillo sobre 1930. Foto Rodríguez, archivo Moren-Aguado. Toledo. En la parte superior, Chapiteles de la Puerta de Bisagra con los escudos de Toledo en cuerda seca. Fachada de la su exposición-tienda, obra de Antonio Palacios, con decoraciones mudéjares tomadas de la Sinagoga del Tránsito. A la derecha, revestimiento cerámico del establecimiento, hoy desaparecido. Fotografías de la autora.

³Premio de Cooperación en la Exposición Nacional de Bellas Artes de **1904**, mención Honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de **1906**, en la sección de Artes Decorativas y mención Honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de **1908** en la sección de Artes Decorativas.

_

Fue también incansable investigador de la historia del Arte Cerámico; su interés por comprender las técnicas antiguas le llevó a coleccionar sencillos fragmentos hallados en escombreras y su entusiasmo se intensificó por el contacto de las grandes colecciones y coleccionistas, como Guillermo de Osma, el Conde de Casal, Anastasio Páramo, y los fondos del Museo Arqueológico Nacional donde trabajó como vaciador. En su producción se advierte una reinterpretación personal de lenguajes ornamentales, especialmente califales, almohades, mudéjares y renacentistas.

Su etapa como profesor de la Escuela de Artes le hace entrar en contacto con la pedagogía del director, significando un cambio de orientación en su obra cerámica que coincide con un proceso a nivel nacional de revitalización y recuperación del arte cerámico: Daniel Zuloaga rescata la técnica de arista o reproduce piezas de reflejo metálico en Segovia, Juan Ruiz de Luna en Talavera, en Sevilla José Gestoso junto a Mensaque y Soto hacen reaparecer la cerámica renacentista, en Valencia José Gimeno o La Ceramo recrean extraordinarias piezas de loza dorada neomedieval, lo mismo que Simón Calvo en Burgos.

Enorme interés despierta en él la cerámica de Toledo, diferente de la sevillana en cuyas formas y estética se había educado. Relata José Cascales que *al estudiar los vestigios de la antigua cerámica indígena, sintió deseos de imitarla, y al examen de sus ejemplares se dedicaba con el mayor ahinco*⁴. Por ello Sebastián Aguado se lanza a la investigación, a la búsqueda de piezas que aún permanecieran in situ, en colecciones privadas, o de fragmentos que aún se podían encontrar en los rodaderos toledanos.

Esto significará un antes y un después en su producción, ya que a partir de esta etapa, los repertorios decorativos evolucionarán abandonando la imitación de los motivos clasicistas, barrocos, o rococó, en favor del lenguaje mudéjar, al que vio siempre como un estilo vigoroso y nacional,

 $^{^4}$ CASCALES MUÑOZ, J. (1929). Ob. cit. pp. 132-135.



Ánfora decorada con temas de tradición mudéjar en técnica de engobe sobre 1920. Foto Pedro Román Martín, archivo Centro Cultural san Clemente. Toledo. En el centro, plato con temas del Quijote y orla de sabor renacentista a base de Putti y guirnaldas en técnica sobre cubierta. A la derecha, botija neo mudéjar, sobre 1925, en técnica de Cuerda seca total. Colección Carrasco. Fotografías de la autora.

Diversos factores como la mejora de las condiciones de vida son valores en alza durante la primera mitad del siglo XX. La cerámica ofrecía características acordes con estos conceptos por su capacidad de revestir, aislar y ofrecer la posibilidad de una limpieza fácil. Por ello en época de Sebastián Aguado se fabricaron en el taller elementos estructurales de cerámica para resolver ventanas, fachadas, remarcado de vanos, y pavimentos de arista correspondiendo su decoración a diseños góticos o renacentistas. Igualmente, revestimientos murales (zócalos), **tiras** para **s**otobalcones y sistemas de cubierta (teja árabe o planas). De toda esta amplia tipología, en la segunda época del taller solo se realizaron azulejerías de arista para solerías y de cuerda seca para murales a modo de obras pictóricas, generalmente con paisajes o temas religiosos.

Son destacables cuatro grandes murales con temas del Quijote en la venta de Puerto Lápice (desaparecidos), el propio revestimiento cerámico de su tienda y los zócalos de azulejos de arista en las ermitas de la Estrella y del Valle de Toledo.

Con motivo de las obras de restauración en el Alcázar⁵ se le encargaron los zócalos cerámicos del patio, "tapizando" las galerías alta y baja, a modo de revival de las azulejerías renacentistas, de las que se conservaban algunos fragmentos. Y según relata José Cascales

_

⁵ ISABEL SÁNCHEZ, JOSÉ LUIS. (1991). *La Academia de Infantería de Toledo*. Toledo: Editorial CECAF.

contrajo el compromiso de hacerlo y, el que hasta entonces sólo había producido en la Escuela, con y para sus alumnos, montó una fábrica particular, instaló sus hornos, dispuso de obreros y se proveyó de material abundante desde 1918⁶.



Tres azulejos en técnica de arista que formaron parte de los zócalos del Alcázar de Toledo. Los escudos se centran sobre un fondo tomado de un azulejo toledano de arista de finales del s. XV-principios del s. XVI (último de la derecha) de inspiración textil muy cercano a las decoraciones del mundo persa

Destaca la gran variedad de temas y técnicas tratadas en el taller Aguado: en su primera época se produjeron obras de reconocida importancia en el modelado escultórico ejecutando ornamentaciones en altorrelieve aplicadas a la arquitectura, aunque quedan escasas muestras, pues su conservación es una cuestión muy compleja, y al deterioro del tiempo se pueden sumar el maltrato y el vandalismo.

Es el caso de la obra del Metro de diseñada por el arquitecto de depurada estética Déco, Antonio Palacios⁷, con el que colaboró Sebastián Aguado desde 1919 a 1923. Eran ornamentaciones en altorrelieve en forma de grandes escudos heráldicos de provincias españolas que realizó para la decoración los vestíbulos de tres estaciones: Retiro, Sol y Antón Martín, donde la cerámica forraba literalmente los muros, y sus vivos colores y reflejos dorados hacían olvidar el espacio subterráneo en que se hallaban.

Aguado realizó también piezas especiales de tipo arquitectónico para otras obras de Antonio Palacios como la Torre del Círculo de Bellas Artes⁸, donde la cerámica reforzaba el esquema compositivo en altura, y para su desaparecida piscina cubierta en los sótanos del edificio.

⁷ ARMERO, JACOBO (2001). *Antonio Palacios, constructor de Madrid*. Madrid: Ediciones La Librería.

⁶ CASCALES MUÑOZ, J. (1929). Ob. cit. pp. 132-135.

⁸ ARMIÑÁN, LUIS DE. (1973). *Biografía del Círculo de Bellas Artes 1880/1973*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.



Escudos en altorrelieve para el Metro de Madrid (1919-23). Diseños de Antonio Palacios y Sebastián Aguado. Este conservado lleva la heráldica de la ciudad. Las fotografías corresponden a la estación de Retiro y el vestíbulo de Sol. (Fotografías colección Moreno-Aguado.)

El éxito de la producción se debió también a formación artística de los operarios del taller, pues la mayoría fueron alumnos de la Escuela de Artes; nunca se sobrepasaron las 10 personas. Se organizaba mediante la especialización de las tareas, dividiéndose en alfareros y decoradores. Los primeros tenían a su cargo los tornos, piezas a molde, prensado de azulejos de arista, placas y piezas arquitectónicas, en fin todo lo relacionado con el barro. También realizaban las gacetas o cajas refractarias para la cocción de las piezas esmaltadas, junto con todo el utillaje de alfar necesario; fundían las fritas para la elaboración de esmaltes, realizando también la molienda y cargaban los hornos, pues tanto la operación de llenado como la de vaciado del horno deben ser muy cuidadosas y se dejan para personas con experiencia.

En el taller se hicieron toda clase de piezas a torno y a molde, pero se optó por el uso de azulejos industriales, de entre los que se emplearon prefrentemente los de la fábrica de

Mensaque y Soto de Sevilla o los de Eloy Domínguez Veiga, fundador de *Cedolesa* en Valencia. Los decoradores se dedicaban a la aplicación de engobes y cubiertas vítreas, rellenado de azulejaría de arista, pintura sobre estannífero o esmaltado en general. Los lustres metálicos y la loza dorada eran procesos delicados, por lo que Sebastián Aguado prefería realizarlos él mismo, con sus fórmulas personales, fruto de su paciente investigación.



Tres piezas grandes: un Filtro con temas renacentistas de grustescos, cintas jarrones y recortados con escudos de las regiones españolas en azul y manganeso, con el fondo del cuello en amarillo; Diputación de Toledo. En el centro escultura cerámica que forma la parte central de una fuente, con un putti cabalgando un dragón. A la derecha un ánfora en técnica de cuerda seca y esmaltes.

Una de sus últimas obras fue la colocación de los grandes escudos para los chapiteles de la Puerta de Bisagra, en 1931. Aunque en 1904 ya había restaurado las tejas blancas y verdes, se le encargó sustituirlas en la cara noble, donde se colocarían las 392 tejas que componen cada escudo en técnica de cuerda seca.

Sebastián Aguado fue interprete de las tendencias y búsquedas de su época, como el secreto de la fórmula de la loza dorada, perdida con la expulsión de los moriscos. Su producción destacó por la calidad de sus diseños y su elaboración artesanal. En general los clientes del taller Aguado se componían de un sector del mercado de alto poder adquisitivo y una clientela local de clase media, además de un publico heterogéneo que adquiría piezas con motivo de las exposiciones.

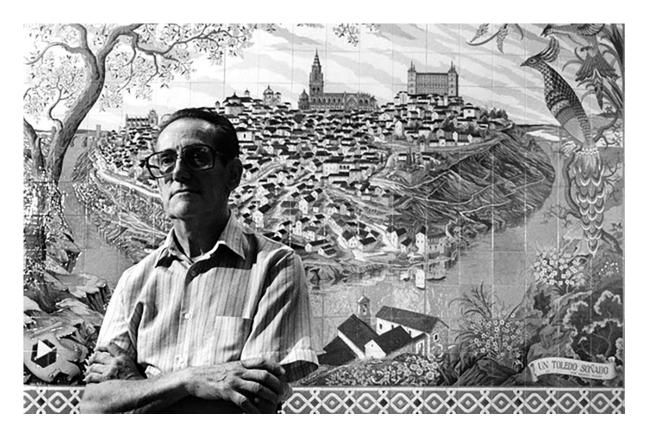


San Miguel, detalle tomado del cuadro de Botticelli, *Madonna entronizada con el Niño, cuatro Ángeles y Seis Santos (Pala di San Barnaba, 1487)*. Derecha: Salón Mudéjar inaugurado en 1919 con motivo del nacimiento de su hijo José. (Foto Rodríguez, colección Moreno-Aguado). Fachada del segundo pabellón de la Escuela de Artes de Toledo decorado con ornamentaciones en altorrelieve de Sebastián Aguado. (Fotografía de la autora)

Fue socio de honor del Cículo de Bellas Artes de Madrid (1904) y miembro fundador de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo en 1916. Falleció en Toledo en 1933. Su taller se mantuvo activo hasta la guerra civil a dirigido por su viuda y más tarde por su hijo José su mejor alumno y continuador.

José Aguado Villalba además de discípulo de sus padres, estudió en la Escuela de Artes de Toledo. Puede decirse que nació formando parte del taller; allí se contagió de la pasión por las técnicas cerámicas y el dibujo, buceando desde niño en los misterios del barro. Recordaba con nostalgia a su padre, fallecido cuando el tenía 14 años.

En 1953 entró como ayudante meritorio en la Escuela de Artes de Toledo, obteniendo por oposición diez años más tarde, el título de Profesor de Cerámica y Vidriería Artística, allí impartió sus clases hasta su jubilación en 1987.



(Fig.4) Retrato de José Aguado Villalba con su obra *Un Toledo soñado*, panel compuesto de 300 azulejos. Fotografía de Renate Takkenberg-Krohn. Galería de retratos toledanos.

Destacó por sus cualidades para el dibujo artístico y geométrico, acentuándose con el paso del tiempo la adquisición, siempre desde su subjetividad, de una estética de creación con una finalidad decorativa y ornamental, que es la que le dio fama, un universo personal de mágica vegetación y aves oníricas que poblaba sus piezas de un cromatismo cada vez más exquisito.

El taller volverá a su actividad en los años 40, aunque con grandes apuros económicos, regido por la viuda y su hijo José. Su esfuerzo es reconocido con varios premios: Extraordinario de Cerámica de Escuelas de Artes y Oficios en 1945, Primer Premio en la Exposición Provincial de Artesanía de Toledo en 1947, Premio de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Artesanía de Madrid en 1953, y Medalla de Plata en la Provincial de Artesanía de 1959. En estos años Toledo comienza una lenta renovación urbana, rehabilitándose algunos edificios que incorporarán cerámica del taller Aguado.

A partir de su jubilación en 1961, "doña María" fue abandonando paulatinamente el taller en manos de su hijo hasta su muerte en 1975. Cuando José Aguado comienza a dirigir la empresa se hacen evidentes sus deseos de dotar a la firma de nuevos equipamientos y modernizar en lo posible su imagen, imponiendo un nuevo estilo decorativo. Sebastián siempre estuvo

interesado con la investigación de los materiales: barros, diluyentes, barnices, óxidos, que buscaba en su entorno, y que en cierta manera limitaban su producción, mientras que su hijo José, se sirvió de los avances tecnológicos y comerciales para centrarse más en la faceta decorativa de la cerámica.



Autorretrato de José Aguado Villalba preparando el dibujo para el mural de la Santa Cena, copia de Juan de Juanes. Debajo, panel con la vista deToledo de El Greco, y panel conmemorativo. Derecha, Bautismo de Cristo, mural de 215 azulejos, en la Iglesia de Santa Leocadia de Toledo. (Fotografías de la autora.).

También los hornos se transformaron: de la construcción de sus propios modelos en los primeros años del taller, se pasó a la adquisición de hornos y muflas eléctricos, excepto para el reflejo metálico que se siguió cociendo en los de tipo árabe con retama como combustible, para poder realizar la última fase de reducción en atmósfera sin oxígeno.

José Aguado se interesó enormemente por la investigación histórica y dejó un destacado legado de artículos y libros. Después de años de trabajo, fruto de sus estudios sobre la cerámica toledana descubrió *el testar taifa de San Martín*, (s. XI) publicando en 1983 *La*

cerámica Hispanomusulmana de Toledo⁹, que desde este momento fue una obra de referencia para los investigadores. Con este mismo tema participó en el II Coloquio de Arqueología de Mediterráneo Occidental suscitando gran expectación por sus conclusiones sobre la técnica de cuerda seca durante la época Taifa.

En 1975 fue elegido académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, donde colaboró siempre con enorme entusiasmo; su último trabajo fue el discurso de apertura curso en 2006 sobre la cerámica toledana. En 1982 fue finalista del Premio Nacional Marqués de Lozoya con su libro *Tinajas Medievales Españolas*¹⁰.







Tres obras de José Aguado en técnica de cuerda seca: una ferrada decorada en fondo negro con ornamentación polícroma de tipo persa; un panel con vista del Puente de Alcántara y al fondo el Alcázar de Toledo. Detalle de un ánfora con decoración menuda y un ave sombreada con óxidos colorantes

Sobre los años 50 el Ayuntamiento de Toledo le encargó la rotulación de calles, que él resolvió en técnica pintada sobre cubierta imitando la estética del siglo XVI; asimismo placas conmemorativas dedicadas a muy diversas personalidades: Marañón, Julio Pascual, Cardenal Silíceo, Cadenal Pla y Daniel, Santa Teresa, Bahamontes, Teodoro de San Román, Jacinto Guerrero, o Enrique Vera. También para Esquivias, con personajes del Quijote y para San Pablo de los Montes. Y todavía la ciudad disfruta de varias imágenes cerámicas con la Virgen

 ⁹ Revista de Arqueología. Año VII, nº 68, diciembre 1986. "Reconstrucción de diseños en azulejería". pp.47-50.
¹⁰ AGUADO VILLALBA, JOSÉ. (1991) *Tinajas Medievales Españolas. Islámicas y Mudéjar*. Toledo: Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.

del Sagrario. Es de subrayar que este vulnerable patrimonio está en continua amenaza de desaparición, por su propia materia y su carácter efímero.

Su obra tiene fama en Toledo y gran difusión; está también presente en muchos museos españoles de Artes Decorativas, en USA, Toledo de Ohio, México, Ecuador, Argentina, etc. Precisamente por la calidad de su cerámica los ayuntamientos de Marbella, Córdoba, Tarragona y Toledo le encargaron los revestimiento de los bancos de la Plaza de España en Mobile, (Alabama, USA), ya que la azulejería talaverana estaba muy deteriorada.

Las altas cotas de calidad y perfección alcanzadas por el taller Aguado en la decoración de cuerda seca quedan patentes en las exquisitas producciones que los toledanos compraban por "tener un Aguado" como símbolo de prestigio. Fueron estos azulejos de dibujo impecable, trazo menudo y delicadas gotas de esmalte salpicadas como un encaje, con temas de flores y aves, los géneros más populares de su producción junto a las series ornadas con caligrafías hebraicas o islámicas, heráldicas, o geométricas. Pero su técnica preferida fue la loza dorada en la que realizó sobre todo piezas de forma, aunque también realizó composiciones murales cuya gran dificultad es igualar el tono, ya que el horno de leña no cuece de manera uniforme.

Fue autor de grandes murales con temas como la Virgen de las Lágrimas en Quito (Ecuador); el Bautismo de Cristo, la Virgen de los Apóstoles, vistas del Torcón, la Última Cena, vista de Toledo (300 azulejos), o un Retablo cerámico para los Carmelitas. En reconocimiento a la labor artística de toda una vida, recibió de manos de la reina Da Sofía el premio de la Real Fundación de Toledo en 1990 y en 2006 el premio "Clara Delgado" de la asociación de Amigos del Toledo Islámico, el último, pues falleció pocos meses más tarde. Se rendía así un homenaje, modesto pero lleno de sentimiento y cariño, que sin duda merecía por su destacada labor de tantos años como ceramista, profesor, investigador y divulgador del Arte y la historia de la cerámica toledana.